



RECOGIDO EN "De esto
y de aquello" tomo III...

DE COLABORACION

IL MEZZOGIORNO

En el transcurso de pocos días, he leído *Nord e Sud* de Nitti y *Nel regno della Mafia* del doctor Napoleón Colajanni. Uno y otro son dos publicistas conocidísimos, de la Basilicata aquél, siciliano éste, meridionales por consiguiente, ambos. Uno y otro libro han sido escritos para vindicar al *Mezzogiorno* italiano, á la parte meridional de Italia, de los ataques que los septentrionales la dirigen. Porque también en Italia se considera al mediodía como región bárbara, africana y obstáculo para la europeización.

Alfredo Osiani, «escritor que todo lo sacrifica á la paradoja brillante», dice Colajanni, publicó en *Il Giorno* un artículo, titulado «Las voces de la cloaca» (*Le voci della fogna*), en que llamaba con Dumas á Sicilia paraíso habitado por demonios, añadiendo que es un cáncer al pié de Italia, una provincia en que no son posibles ni costumbres, ni leyes civiles. Colajanni se indigna, como es natural, de tales asertos y defiende por el mejor sistema, el de explicar los hechos, buscando sus causas sociológicas, á su Sicilia, el país de la *mafia*.

Pocas cosas más interesantes que la *mafia*, exteriorización de una diátesis especial del espíritu público siciliano, que en su estado de agudeza produjo los *fasci*, algo así como la Mano Negra de Jerez. Pero la *mafia* no es cosa que se contraiga á las clases proletarias, respira en ella todo siciliano. Franchetti la define así: «La *Mafia* es una unión de personas de cualquier grado, profesión ó clase, que sin tener relación alguna aparente, continua y regular, se hallan siempre reunidas para promover el interés recíproco, hecha abstracción de cualquier consideración de ley y de justicia y orden público; es un *sentimiento medioeval* del que crees que puede proveer á la tutela y á la incolumidad de su persona y sus bienes, merced á su valor y á su influencia personal, independientemente de la acción de la autoridad y de las leyes». (*Le condi-*

zione politiche e amministrative della Sicilia nel 1876, pág. 63)

Quién lea atentamente la definición esta, vera al punto que también en España conocemos la *mafia*, y que su gran pontífice, nuestro gran *mafioso*, es Romero Robledo. A qui á la *mafia* se le llama compañerismo. Cuando los *mafiosos* quieren elogiar á alguien dicen: ¡es ante todo, amigo de sus amigos! Pero sigamos con el *mezzogiorno* italiano.

Nitti por su parte, en su libro *Nord e Sud* (cuya lectura es muy de recomendar en España) defiende al *mezzogiorno* con las mismas seguras y bien templadas armas con que Colajanni le defiende. El mediodía italiano ha dado más que lo que ha recibido, y encima de ello es objeto de los ataques de los setentrionales, que en vez de ponerse á emanciparlo lo denigran.

«Es innegable—dice Nitti—que políticamente los meridionales han representado un elemento de desorden. Sus administraciones locales marchan mal de ordinario; sus hombres políticos no se ocupan, en su mayoría, más que de partidos locales. Un tratado de comercio tiene casi siempre para ellos menos importancia que la permanencia de un delegado de seguridad pública. Concorde en pedir una ley especial, un subsidio, subvenciones para perjudicados políticos amenudo imaginarios, están desacordes en toda gran obra colectiva. Tomados individualmente valen muchísimo, juntos poco.

Políticamente la Italia meridional está ausente; no es ni conservadora, ni liberal, ni radical; es *apolítica*».

Ruego al lector que se fije en estas confesiones del meridional Nitti no menos que en la definición que de la *mafia* nos dió Franchetti, y que se prepare á leer ahora una aserción que estoy seguro parecerá á muchos una estúpida paradoja. Nuestro gran *mafioso*, nuestro genio del meridionalismo, Romero Robledo, que pasa por el más político de los políticos, es acaso el menos político de todos; no es conservador ni liberal, ni radical, es *apolítico*. Carece casi en absoluto del sentido del ideal, pero en cambio creo, contra lo que de común se afirma, que también carece del sentido de la realidad. Porque la realidad no se circunscribe al Parlamento y sus alcañanes. Más volvamos al *mezzogiorno*



«Nací en la Basilicata—nos dice Nitti—en la tierra más pobre del mediodía, y guardo en el alma su recuerdo, aunque en lontananza. Los habitantes de aquella región pasan por *habiles* porque algunos de ellos han sido prefectos, otros ministros; decíase que habían logrado mucho del Estado. Pero cuantas veces he atravesado aquella tierra, triste, solemne, pobre, me he preguntado: en qué ha sido más *habil*?

Esta palabra que es un elogio y una ofensa, esta palabra que se pronuncia con estima y desconfianza, por qué la han merecido? Había oído decir en Lombardía que los meridionales no pagan, y guardo aún en el corazón y en los ojos la imagen de centenares de familias arrojadas de la tierra porque no habían podido pagar los impuestos; había oído decir que no trabajan y he visto trabajar á la pobre plebe rural hasta agotarse, como en ninguna parte del mundo; había oído decir que existe una burguesía que esconde los ahorros y no vi más que deudores insolventes, personas que se entregan á los bancos y á los pocos ricos para no verse expropiados. Me habían dicho, en fin, que los hijos de la burguesía habían invadido la administración pública, y hasta en el ejército he hallado menos que de aquellas otras regiones que odian el militarismo. Qué es, pues, lo que mantiene esa leyenda inicua? por qué no hemos de destruirla?»

Y aquí Nitti establece lo que llama el *deber presente* de Italia, donde gritan más los más ricos y más afortunados.

«Antes de establecer nuevas instituciones para los obreros de la Lombardía y del Piamonte—dice—que reciben ya salarios de países cultos, es preciso acordarse que no existirían esos salarios sin el mediodía, y que quedan en el mediodía llanuras infinitas donde la *malaria* mata.»

Hay que educar al *mezzo giorno*—tal es la conclusión de Nitti. Los setentrionales, ya que han vivido de los meridionales, tienen el deber fraternal de educarlos.

¿No es todo esto sugestivo para nosotros los españoles? Mejor que encerrarse en un regionalismo egoísta y mezquino, sería pensar en los demás y en nuestros deberes para con ellos. Tenemos que acabar con la diátesis productora de la *mafia* y del caciquismo.

Miguel de Unamuno



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA